

## ATRIBUCIONES PROFESIONALES

*Miquel Barceló*

Es muy posible que, cuando este texto aparezca publicado, el hecho puntual que lo provoca haya quedado ya en el olvido pero, por desgracia, me temo que la problemática de la que trata no se habrá resuelto todavía.

El hecho puntual es que el 19 de noviembre de 2008 los estudiantes, profesores y decanos de las Facultades de Informática del país se manifestaron conjuntamente para pedir ser, al menos, "como las otras ingenierías", exigiendo disponer de atribuciones profesionales en el marco del nuevo EEES (Espacio Europeo de Educación Superior) que se suele conocer como "proceso Bolonia". El problema al que me refiero es la baja consideración social que se tiene en España de los estudios universitarios en informática.

Me explicaré.

Los estudios universitarios de informática surgieron en España (tras algunos intentos previos) con las Facultades de Madrid, Barcelona y el País Vasco que se crearon por ley en 1976, pocos meses después de la muerte del dictador. En esos tiempos ahora tan añorados, pareció evidente a los que estaban en este proceso de creación que no convenía perpetuar en los nuevos estudios las características franquistas de los viejos Colegios de Ingenieros (que, afortunadamente, han cambiado mucho en los más de treinta años transcurridos) y por ello se eligió la forma de Facultad y el título de Licenciado.

Una elección que ha de parecer absurda si se piensa en el evidente carácter técnico de los estudios de informática, pero que tenía sentido si no se quería tener que crear un Colegio Profesional de Ingeniería Informática, una entidad entonces demasiado asociada a las estructuras franquistas de poder y a la que se oponían fuerzas vivas de la naciente profesión informática en España como la Asociación de Técnicos de Informática, ATI, casi un sindicato inspirado por CCOO...

Más tarde, tras entrar en la Comunidad Europea en 1986, hubo que adaptarse a lo que se hacía en Europa y a principios de los años noventa se cambiaron los planes de estudio para que el nuevo título de informática fuera el de ingeniería y ya no el de licenciatura. Pero no se cambió el nombre de las facultades ni se crearon los Colegios Profesionales aunque hubo varios intentos y algunos Colegios locales, haberlos, haylos... Pero sigue faltando ese Colegio Profesional estatal para la regulación social de la profesión, lo que puede ser hoy en día un grave inconveniente.

En concreto, la especificidad de médicos, arquitectos, abogados o ingenieros proviene de que el ejercicio de su profesión comporta peligros de ámbito social no desdeñables. Son las posibles consecuencias de un mal ejercicio de esas profesiones lo que ha llevado a la sociedad a protegerse contra ese mal desempeño de las mismas. Los colegios de médicos, arquitectos o abogados, por ejemplo, garantizan en cierta forma a la sociedad un correcto ejercicio de esas profesiones que precisamente por eso, por el peligro que su mal ejercicio puede causar (fallecimiento de pacientes curables, caída por derrumbe de edificios, justicia mal administrada, etc.) están restringidas a los titulados correspondientes adscritos a los Colegios profesionales.

No ocurre así, todavía, en el caso de la informática, pero algunos proyectos informáticos mal conducidos y sin las suficientes garantías técnicas, pueden comportar también graves problemas sociales e incluso amenazas a la vida de las personas (piénsese por ejemplo en sistemas informáticos de gestión hospitalaria, o de diagnóstico médico). Pero por el mo-

mento, mal que nos pese a muchos, no hay exclusividad profesional en la informática. Cualquiera puede ejercer como informático, con independencia de su formación y sin control colegial.

La sociedad debería adquirir consciencia de su dependencia de las tecnologías de la información. No nos podemos permitir una "informática de aficionados" de la misma manera que no permitimos médicos, arquitectos o abogados "aficionados" que ejerzan sin control.

Por eso se manifestaron estudiantes, profesores y decanos el 19 de noviembre. No se trata de una defensa corporativista, sino de exigir que la sociedad reconozca la imprescindible necesidad de que la informática debe ejercerse con verdadero conocimiento de causa. El que ese conocimiento lo dé o no la universidad es otro tipo de problema del que podremos tratar tal vez en próximos meses...